(13

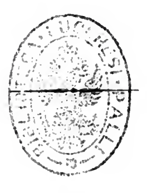
EL ARTE POR LAS NUBES.

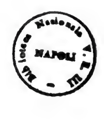
SAINETE ORIGINAL Y EN VERSO

DE

D. TOMAS LUCEÑO Y BECERRA.

Estrenado con aplauso en el teatro de Variedades, la noche del 28 de Setiembre de 1870.





MADRID.

Imp. Española, Arco de Santa María, núm. 7.

1871.



A MI QUERIDÍSIMO HERMANO ALVARO

Aunque vale tan poco la humilde produccion que te dedico, yo te ruego la recibas con el mismo deseo, buena voluntad y cariño, con que te la ofrece tu afectísimo hermano

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
CAROLINA, ribeteadora.	SRT. D.ª AURORA RODRIGUEZ.
MACALLISTER, prestidigitador y murgante.	D. ANTONIO RIQUELME.
EL SEÑOR CEFERINO, labrador aragonés.	» JUAN JOSÉ LUJÁN.
LUIS, pintor.	» ANDRÉS RUESGA.
MODESTO, escritor.	» SALVADOR LA LASTRA
EL SEÑOR LESMES, ciego.	» MARIANO MARTINEZ.

La escena en Madrid, época la actual.

ACTO ÚNICO.

Habitacion pobre en un piso cuarto, de una casa de vecindad. Muebles viejos y desvencijados. Á la derecha del espectador, una mesa con tintero, varios papeles y una botella de barro. Puertas laterales, y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Modesto, *con un manuscrito en la mano.*

¡Oh, qué final mas sublime!
Respira terror y furia!
Ayala, García Gutierrez
y Breton, no cabe duda,
son, comparados conmigo,
inocentes criaturas.
Vamos, cuanto mas le leo,
mas me entusiasmo. ¡Si es mucha
mi disposicion! (*leyendo.*) «El rey—
¡Malvada, infame, perjura!
La reina—Mónstruo feroz,
los infiernos te confundan!
El rey—No tienes vergüenza,
ó al menos lo disimulas!
Pídeme perdon.—No quiero!—
Dí que le aborreces.—Nunca!
Pues muramos!—El rey saca
la daga que lleva oculta,
se hiere en el pecho y cae;
los cortesanos se asustan,

la reina se acerca al rey,
y entonces este la estruja
contra su seno, y la hunde
la daga por la cintura.
A un tiempo los dos espiran,
y el príncipe de Minusa
alza los brazos al cielo,
y estas palabras pronuncia:
¡Ya murió papá y mamá!
Señor: ¡préstame tu ayuda!

ESCENA II.

MODESTO *y el* SEÑOR LESMES *en traje de mendigo, ciego y con una guitarra colgada á la espalda.*

LES. Buenos dias don Modesto.
MOD. ¡Hola! (Este es mi editor.)
LES. ¿Se ha concluido el romance?
MOD. Si tal; ya se concluyó...
(*se dirige á la mesa y busca el romance entre los papales*).
LES. (*Bajando la voz.*) ¿Puedo abrir los ojos?
MOD. Sí.
LES.. (*Abriéndolos.*) Saludo á la luz del sol.
MOD. Lo que me admira es que usted
no dé cada tropezon...
LES. Quiá! Cuando llevo los ojos
cerrados, ando mas mejor.
Y es natural, la costumbre!
Todas las mañanas yo
recorro Madrid á ciegas
sin el tropiezo menor,
y con los ojos abiertos
no sé á la Puerta del Sol.
MOD. (*Despues de haber encontrado el romance.*)
Aquí está.
LES. Léame usted.
MOD. (*Leyendo.*)
«Lance horrible que ocurrió
con tres fieras encantadoras
y el conde de Monteflor...»

LES. (*Interrumpiéndole.*)
No siga V., D. Modesto;—
no me conviene.

MOD. ¿Que no?

LES. Al público ya no agradan
asuntos que dan horror.
Si quiere V. que le compre
alguna composicion
ha de tratar de política,
y la venderé al vapor.
Hable mal de los ministros
aunque sea sin razon;
diga V. que el mismo diablo
de tal modo la enredó,
que va á dar esto algun dia
un estampido feroz.
Insulte V. á los carlistas,
al *Terso*, á Napoleon
y nos haremos muy pronto
capitalistas los dos.—

MOD. (*Con gravedad cómica*)
No puede ser, mi conciencia!...

LES. (*Marchándose.*)
Pues abúr!

MOD. (*Deteniéndole.*)
Por San Anton!...
Escúcheme V. un momento.

LES. No hay necesidad, que yo
tengo mas de mil poetastros
siempre á mi disposicion,
y si á V. no le acomoda...

MOD. Dígame V., ¿qué hago yo
si vinieran los carlistas?

LES. Pues sencilla es la razon:
entonces escribe usted
romances á su favor,
y habla mal de los caidos.

MOD. (*Con resignacion.*) Me avengo!

LES. Sin remision
que esté para luego.
(*Dirigiéndose á la puerta.*

MOD. Bien.

Señor Lesmes, un favor.
¿Qiere usted darme seis reales
á cuenta?

LES. Sí, ¿por qué no?
(Pobrecillo es buen muchacho
y con gusto se los doy).
(Le entrega el dinero que saca de un bolsillo de estambre verde; despues va á salir y tropieza con Luis que entra vestido pobremente, pero con sombrero de copa y levita. Debajo del brazo lleva un cuadro de regulares dimensiones y en la otra mano un estuche que figura ser de pinturas.)

LUIS. *(Entrando.)* Bruto!

LES. Servidor de usted! *(Vase.)*

LUIS. No ha sido mal pisoton!

ESCENA III.

DICHOS, *menos el* SEÑOR LESMES.

MOD. ¡Mi queridísimo amigo,
á estas horas por aquí!
Qué te ocurre?

LUIS. Mil desgracias,
que han de dar conmigo fin!
Mi patrona en este instante
me acaba de despedir
porque la debo seis meses;...
habrá mujer mas ruin?
Ayer escribió á mi padre
refiriéndole las mil
calaveradas que hice
desde que estoy en Madrid.
Le cuenta que estoy casado,
que tengo ya un chiquitin,
que jugué los veinte duros
que me mandó para Ruiz
el sastre, y á mas le dice
que soy como un adoquin
de bruto, porque no sé
mas que comer y dormir;

que no pinto mas que puertas
y esas muy mal...

Mod. (*Interrumpiéndole.*) ¡Ay, Luis,
tiene razones sobradas,
no la debes desmentir!
Tú pintantes esa mesa
y se ha desteñ do!

Luis. Sí?
Como la pinté de balde,
pues,... no me quise lucir.
Ya vés, si mi padre viene,
dime, qué vá á ser de mí?
Vengo á que me ampares tú,
quiero contigo vivir,
de lo que gane pintando
parte será para tí.

Mod. Y tu esposa?

Luis. Por fortuna
llegó anoche de Guadix
un hermano suyo, y quiere
que la permita vivir
con él hasta que se aclare
mi situacion.

Mod. Infeliz!
Has traido tu equipaje?

Luis. Pues no estás viendo que sí?
La caja de las pinturas,
estas zapatillas y
el retrato de mi esposa
que está á medio concluir:
mas si tú quieres, al punto
lo arreglaré para tí.

Mod. No por cierto, temo mas
á tu pincel que á un fusil.

Luis. (*Despues de haberse quitado las botas y puéstose las zapatillas.*)
Ya estoy en traje de casa.

Mod. ¿Y comiste yá?

Luis. ¡Hombre sí!
Pero fué ayer.

Mod. ¡Ya comprendo!
¡Con eso querrás decir

que tienes hambre!
Luis. ¡Un poquillo!
Mod. Lo mismo me pasa á mí.

ESCENA IV.

(Se oyen dentro voces y silbidos, y entra precipitadamente por el fondo Macallister, que trae en la mano una caja en la cual figuran encerrarse los cachivaches propios de un jugador de manos ambulante.)

Mod. ¿Qué te sucede, qué es eso?
Mac. ¡Qué quieres que me suceda,
lo de siempre, desventuras!
Servidor de usted.
Luis. Muy buenas.
Mac. *(Sentándose)* ¡Ay! ¡yo me muero del susto!
Dame agua.....
Mod. En la botella
no hay una gota, si quieres
se la pediré á la Petra
nuestra vecina.
Mac. ¡Por Dios,
Modesto no abras la puerta,
que si entran aquí, me matan!
Mod. ¡Pero qué te ocurre, cuenta!
Mac. Estaba haciendo mis juegos
de manos en la plazuela
y al ir á escamotear
por la manga una peseta
se me escurrió de tal modo
que cayó al suelo. ¡Qué gresca
de frases epigramáticas
llovió sobre mí! Y no es esa
la peor de las desgracias;
quise coger la moneda,
pero á mí se adelantó
un muchachuelo, un gatera,
y cogiéndola me dijo
con la mayor desvergüenza:
«¡esta me la llevo yo

para que otra vez aprenda!»
Todos con risas y burlas
celebraron la ocurrencia
y yo me quedé ¡figúrate!
sin honor y sin peseta.
El honor era lo menos
porque con él no se almuerza.
Calmada un poco la bulla
saqué un bote de la esencia
con que curo los dolores
reumáticos en las piernas
y así al público le dije:
«¡Caballeros: el que quiera
curarse, que á mí se acerque
y al punto sano se queda!»
Salió del corro un paleto
cojeando, «á ver si esta,
dijo el pobre, de una vez
hace V. que no me duela.»
Le senté en la caja y dile
tres unturas..... ¡ni por esas!;
se le aumentaba el dolor
por instantes, y en la pierna
se le fué formando un bulto
mas grande que una camuesa.
De pronto lanzó un quejido,
se levantó y con tal fuerza
me arrimó dos puñetazos
en mitad de la mollera,
¡qué los sentí en los tobillos!
Entonces la concurrencia
comenzó á darme empujones,
los chicos á tirar piedras;
¡yo emprendí á correr, y todos
detrás de mí! De una tienda
salió un perro y se llevó
entre los dientes la tela
(*Enseñando el pantalon roto por la pierna.*)
que aquí falta; y para término
de mis desdichas inmensas,
me ha sucedido una cosa
imponderable, estupenda!...

¡He perdido, sin quitarme
los zapatos, las dos medias!

MOD. *y* LUIS *(admirándose)* ¡Hombre!

MAC. No debe estrañaros
pues no las llevaba puestas,
acababa de comprarlas
en la *Lencería nueva*.
¿Cesó el ruido?

MOD. Sí, abramos *(abre la puerta.)*

MAC. ¡Ay! ¡Vírgen de la Almudena!

MOD. Este jóven desde hoy
(Presentando a Luis.)
vive en compañía nuestra.
Luis Caballete; es pintor
de historia.

LUIS. *(ap.)* ¡De historia... negra!

MAC. Venga esa mano, me doy
por ello la enhorabuena;
¡yo tambien soy un artista
desgraciado! La etiqueta
es fórmula que me aburre,
tratémonos con franqueza...
desde hoy de tú!

LUIS. *(abrazándole)* ¡Qué me agrada!

MAC. ¿Tienes ahí una peseta?

LUIS. Nó. *(con frialdad.)*

MAC. ¿Y en tu casa?

LUIS. *(haciéndose el desentendido.)*
¿En mi casa?
Todos tan buenos se encuentran.

MAC. ¡Sino hablo de tu familia!

LUIS. ¡Ah! vamos ¿de la moneda?
chico no tengo ni un céntimo.
(Ap.) ¡Cáspita! temprano empieza.

MOD. *(á Luis.)* Hoy vamos á celebrar
tu venida. *(á Mac)* Pon la mesa
aquí en medio, que ahora voy
al café de las Estrellas
á decir que suban uno
para los tres.

MAC. ¡Buena idea!

LUIS. ¡De desayuno me sirve!

¿Qué hora es?

Mac. Las tres y media,
tiene el reló de la Plaza
Mayor, pero ese no es regla
vá siempre mas atrasado
que tren de recreo.

Luis. (*á Modesto*)
¡Apriesa!
que tengo mas apetito
que seis maestros de escuela!

Mod. (*Mirándose el calzado.*)
¿Se conoce que está rota
la botina?

Luis. ¡Hombre á la legua!
Se te vé el dedo meñique...
y gracias que llevas media.
Trae el tintero: (*Mod se le dá*) verás
como al momento se arregla.
Coloca el pié en esta silla
(*Le unta la bota con una pluma que habrá mojado en el tintero.*)
¿Lo vés? ¿A qué no blanquea?

Mod. (*Con alegría.*)
¡Es verdad! Ya se el remedio.
(*mirándose las botas.*)
¡Ni sacadas de la tienda? (*Vase.*)

ESCENA V.

LUIS y MACALLISTER.

Mac. ¿Vés que chico tan guapote
es nuestro amigo?

Luis. ¡Sí, es cierto!...
Y á más ha tenido ahora
un rasgo de hombre de génio!

Mac, Siempre me está convidando,
yo por lo mismo le quiero;
¡oh! ¡le profeso un cariño
desinteresado y bueno!

Luis. ¿Pero él puede convidar
á menudo?

Mac. Chico, es cierto

que no puede con frecuencia
el infeliz hacer esto;
pero yo sí te aseguro
que cuando tiene dinero,
en trés minutos lo gasta,
lo gastamos...

LUIS. ¡Ya comprendo!

MAC. La última vez que le tuvo,
hará cosa de año y medio,
corrimos una *flamenca*!;
en fín, baste decir esto:
yo en la fonda me dormí,
desperté en el Saladero
al otro dia, y la *mona*
aún se encontraba en mi cuerpo.
Vén, ayúdame á poner
la mesa; quita el tintero.

LUIS. Esperate no me manche
mi *chaquet* porque es el nuevo.
(*Se queda en mangas de camisa, y los puños de esta, han de quedar unidos al chaquet, que coloca sobre una silla. La parte de camisa que se le vea, ha de aparecer destrozada y vieja.*)

MAC. (*riéndose.*) ¡Los puños de la camisa
se los lleva el chaquet puestos!

LUIS. Es que mi chaquet y mis puños
se quieren hasta el estremo
de no poder separarse
unos del otro un momento
(*colocando la mesa en medio de la escena*)

MAC. ¡Has de saber, Luis amigo,
que te encuentras en el templo
del arte!

LUIS. (*Mirando á todas partes.*)
Por qué lo dices?

MAC. (*Conduciendo á Luis á la puerta del foro y séñalando con la mano segun marcan los versos.*)
Ven y lo irás comprendiendo.
Todos los que aquí vivimos
somos artistas, y excepto

nosotros tres que ya sabes
somos artistas de mérito,
lo demás, puede decirse
que ninguno vale un céntimo.
En aquel cuarto de enfrente
habita un titiritero,
que le ha contratado Price
para limpiar los jamelgos.
Mas allá vive un dentista
francés, que ayer tarde viendo
que de un tiron no arrancaba
la muela de un caballero,
tiró una vez con tal fuerza
que ambos vinieron al suelo.
En este piso inmediato
vive un actor, ¡de los buenos!...
Ayer noche le silbaron
en el café del Portento!
vive con un picador,
que solo pica en invierno,
en caballitos de mimbre,
y otras veces en un cesto!
Al fin y al cabo es artista!

Luis. Justamente.

Mac. En el del centro,
el sacristan de la iglesia
que cerca de aquí tenemos...
¡Tambien ese es un artista
cual puede ser el primero,
porque toca... la campana,
que no es menudo instrumento!
Y para que nada falte
habita pared por medio
de nosotros, una vieja
que á todos nos trae revueltos
porque sabe *echar* las cartas
y siempre con tal acierto
que cuanto anuncia sucede...
chico, yo la tengo un miedo!
Y no creas que á su casa
acude lo mas selecto
de la sociedá á saber

suerte. Sin ir mas lejos
ayer vino una marquésa
y antes de ayer un banquero.
Naturalmente que todos
entran aquí con misterio,
unos al amanecer,
y otros de noche; los siento
porque chico en este cuarto
hay *ciertos séres* funestos
que por las noches me abrasan
y así es que me desvelo.

Luis. Y quién vivió en aquel cuarto
cerrado?

Mac. Un sepulturero
que se murió y ya no vive.

Luis. Es natural; lo comprendo!
Sacarán á oposicion
su plaza?

Mac. Tal vez.

Luis. Me alegro;
así que á concurso llamen
de seguro me presento.

Mac. (*con alegría.*) Bravo, ya viene el café!

Luis. (*id.*) Yo, ya me estoy relamiendo!

ESCENA VI.

Dichos y Modesto que figura hablar desde la puerta del foro con el mozo del café.

Mod. Traiga V.; dentro de un rato
si quiere, puede volver..
(*entra con el servicio de café y le coloca sobre la mesa*).
No quise dejarle entrar
porque no viese...
(*señalando á los muebles*).

Mac. Muy bien;—
si se fija en el mueblaje
se me figura que no es
capaz de dejarnos solos
hasta tomar el café.
(*tomando la cucharilla*).

La cucharilla es de plata!...

LUIS. Oh! sí, de plata de ley!...
A diez reales la docena
las he visto yo vender.

MOD. (*á Luis.*) Tú el primero, eres el huésped
y es muy justo!...

LUIS. (*acercándose á la mesa.*)
Tomaré
un sorbito, y lo demás
para vosotros.

MAC. Muy bien!
(*Luis va á cojer una silla y le detiene Macallister.*)

MAC. No cojas esa, por Dios,
que se ha descompuesto ayer!
(*Luis intenta cojer otra.*)

MAC. Esa menos, que está rota
todo lo mas hace un mes.
(*Luis quiere tomar otra.*)

MOD. Esa tampoco!

LUIS. Canastos!...
decid cual.

MAC. Espérate.
(*Entra por la puerta de la derecha y sale con una silla sin respaldo, que coloca junto á la mesa*).
Esta es la mas sana.

LUIS. Hombre,
y está sin respaldo!

MAC. Ten
mucho cuidado, no vayas
á recostarte y te des
un porrazo y además
tires al suelo el café.
(*Luis se sienta, va á recostarse y figura que á faltado poco para caerse*).
No lo dije?
Has el favor
de no olvidarte!...

LUIS. (*levantándose.*)
Pardiez!
Antes que me rompa el alma

prefiero tomarlo en pié!

Mac. (*Separando de la mesa á Modesto y llevándole con mucho misterio al proscenio. Luis se queda tomando el café.*)
Se me ha ocurrido una idea!
Tengo abajo desde ayer
habitacion preparada
en el cuarto de Manuel,
para poner la *cabeza*
parlante, y el caso es
que no encuentro en todo el barrio
como no lo pague bien
ninguno que de cabeza
quisiera hacer el papel.
Este es listo, si lo crees
prudente, díselo á ver!

Mod. Bueno!

Mac. Esta tarde empezamos
porque hay tiempo hasta las diez
de sacar á algun dinero
que á todos nos vendrá bien.
(*Modesto se acerca á Luis y habla con él en voz baja.*)

Mac. (*Al público.*) Yo de trabajar no paro,
practico tres artes, tres!
Por el dia jugador
de manos y, antes de ser
de noche, cojo el flautin
voy á la calle del Pez
me reuno á otros murgantes,
y empezamos á correr
por la coronada villa
tocando, pero tan bien!...
que se tapan los oidos
cuantos nos llegan á ver.
Además curo dolores
reumáticos en los piés
y en las piernas; ya lo saben,
el que suela padecer... (*indicando que puede subir.*)

Luis. Con mucho gusto!

Mac. Te agrada?

Luis. Ya lo creo!

Mac. Entonces ven
y te pintaré al momento...

Luis. (*á Mod.*) Si viniera mi mujer
díla que me han colocado.
(*á Mac.*) Con qué sueldo?

Mac. Con el diez
por ciento de las ganancias.

Luis. Ya lo oyes.

Mod. Está bien. (*Vánse Luis y Mac. por la puerta de la izquierda*

ESCENA VII.

MODESTO.

Macallister es el mismo
demonio. Con el placer
se le ha olvidado tomar
los tres dedos de café
que le corresponden; bueno,
yo me tomaré los seis.
(*Se dirije á la mesa y vierte en la taza algunas gotas de café.*)
Caramba, con el sorbito
de Luis! Si llegan á ser
dos sorbos, no deja gota..,
En el azúcar tambien
metió la mano, descuida
que no lo harás otra vez.

ESCENA VIII.

Modesto *y el* Sr. Cefrino *que entra por el foro en trage de labrador aragonés.*

Cef. Dios guarde á usted.

Mod. Muchas gracias.

Cef. D. Modesto Rubinan
vive aquí?

Mod. En este momento
con usted hablando está.

Cef. Que torpe soy! En la cara
lo he debido adivinar;
su rostro de V. revela

por completo su maldad.
Vengo á romperle á V. el alma!

Mod. Me gusta, así, sin hablar

Cef. Sí; primero se la rompo,
despues hablaré—cabal.
Soy aragonés!

Mod. Me alegro.

Cef. Aunque le cause pesar
tambien lo soy.

Mod. Adelante.

Cef. Tengamos la fiesta en paz.
Leyendo *Las Novedades*
la otra tarde en mi lugar,
ví una noticia, que á poco
me cuesta una enfermedad.
Tratábase de un pintor
muy jóven, que en el canal
se disparó cuatro tiros
salvo la parte... (*señalando debajo de la barba.*)

Mod. San Blas!

Cef. Pues bien, me dije, mi chico
es algo bruto en verdad,
además pintor, y jóven...
¿si á él se referirá
este suelto? Tomo el tren,
llego á Madrid, y al llegar
me encuentro á un paisano mio
que marcha esta noche allá
y me llevaba esta carta (*enseña una carta*)
de doña Tecla Sanjuan,
la patrona del muchacho;
y en ella cuenta me dá
de que V. le está perdiendo,
de que es V. un criminal
y de que V. fué la causa
de su boda. Con que ya
lo sabe V., señor mio,
ó me entrega al caporal
ó juro por Espartero...

Mod. Déjese V. de jurar.
Aquí no ha venido Luis,

y sabe Dios si vendrá.
Si es que quiere V. esperarle... *(le ofrece la silla sin respaldo.)*

Cef. Por la Vírgen del Pilar,
que me ofrece V. una silla!...
No hay otra entera?...

Mod. No tal.
(con timidez)
En la casa de un artista,
todo respira humildad!

Cef. Tambien V? Le aseguro
que ese decidido afan
de llamarse artista, muchas
penas le ha de costar.
Habrá dias que no coman...

Mod. Y aun semanas!

Cef. Claro está!
Me vé V. á mí que parezco
un lugareño, un patan?
Pues á Dios gracias no debo
un cuarto, y tengo además
cuatro majuelos, un monte
y alguna que otra heredad.
Por ser artista, ha venido
Luis hace un año ó mas;
y qué ha sacado en sustancia?
me ha gastado un dineral,
sabe pintar... la cigüeña,
si es que ha aprendido á pintar.
Y sobre todo casarse,
y hacerme abuelo además!
Esto ya me desespera,
me saca de quicio!

Mod. Bah!
Eso debiera á V. hacerle
dichoso!

Cef. Dichoso? Quia!
Mié usté que soy como pocos,
ni bebo, ni sé jugar,
ni fumo... en fin, soy un hombre
honrado á carta cabal.
Mas tengo, y ¿quién no las tiene?

dos faltas: aparentar
que soy jóven y el gustarme
las mujeres; mas de tal
manera, que en viendo una
yo no sé lo que me dá!
Y es de familia; á mi padre
le sucedió siempre igual,
á mi abuelo,... no digamos,
tuvo revuelto el lugar.
pues ¿y el padre de mi abuelo?...
y si á hablar voy del papá
del abuelo de mi padre
nunca podria acabar.
Ahora quiere usté decirme
Don Modesto Rubinan,
¿con un nieto á qué muchacha
podré en el pueblo engañar?

Mod. Calle! miren el vejete!

Cef. Cada vez me gustan mas.
Una sola en este mundo
me ha llegado á empalagar:
¡mi difunta que Dios tenga
en gloria y en santa paz!

ESCENA IX.

Dichos y Carolina *que entra por el foro.*

Car. Muy buenas tardes, Modesto;
dónde está Luis?

Mod. Cierra el pico
que este es su padre.

Cef. (*Levantándose.*) ¡Qué hermosa
es esta mujer, Dios mio!
Es su esposa?

Mod. Sí señor! (*Macallister y Luis atraviesan la escena; este lleva una gran peluca que le cubre hasta los hombros y una barba postiza, tambien muy larga.—Luis, al ver á Carolina, les indica por señas que no diga una palabra.*)

Car. (*ap. á Modesto.*)

A dónde vá mi marido
de esa facha?

MOD. Lo sabrás
cuando se marche este tio.

CEF. No se asuste V. señora,
que aunque es V. un bocadito
muy dulce, no me lo como...
(*ap.*) Ya me olvidé de mi hijo
de mi padre, de mi madre,
y, en fin, de *tó* lo nacido.
Otra. pues, si este es mi flaco
¿tengo la culpa? Al avio.
Señora, es V. mas guapa
que una moneda de á cinco
duros.

CAR. Ay! qué desvergüenza!

CEF. Lo vé V? Si se lo he dicho!
Ya se me habia olvidado
que era terreno prohibido

MOD. (*Ap. á Carolina.*)
Yo voy á avisar á Luis
antes que aquí se arme un cisco!

CAR. No tardes.

MOD. Vuelvo al momento! (*Váse.*)

ESCENA X.

CAROLINA *y el* SR. CEFERINO.

CEF. (*ap.*) Otra! pues vaya un marido
que sabiendo lo que soy
nos deja solos. Pues digo,
si ahora sucede un desastre
¿tengo la culpa? Imagino
que este esposo se parece
á otros muchos que yo he visto.
Tome V. asiento señora.
(Esta debe ser muy lista.)
¿Es V. tambien artista?

CAR. Si señor, ribeteadora

CEF. ¡Canastos! en esta casa
residen las artes.

CAR. Sí;
para estar todos aquí
falta un pintor.
CEF. Pues no pasa
media hora, segun creo,
sin que venga á completar
un cuadro tan singular
mi chico Luis; si le veo
poco estará con ustedes.
CAR. ¿Es V. su padre?
CEF. Justo.
CAR. ¡Ay! pues tengo mucho gusto...
¿Cómo está doña Mercedes
su hermana de V?
CEF. ¡Tan tiesa!
CAR. ¿Y sigue mejor la tia?
CEF. Ya está bien,
CAR. No pasa un dia
sin que los nombre en la mesa.
CEF. ¿Cóme con él?...
CAR. Justamente;
¡si es mi esposo!
CEF. ¡Santa Rita!
CAR. (*turbada.*) Si es mi esposo... quien le invita
á que coma diariamente.
CEF. ¡Ah! vamos, de otra manera
lo entendí... Y ¿V. ha visto
al chiquitin?
CAR. Sí, es mas listo
¡y mas mono!
CEF. ¡Así se muera!
CAR. ¡Vida mia! ¿Qué delito
cometió al venir al mundo
para?..
CEF. Señora, me fundo
en mil razones que omito.
CAR. V. es su abuelo además.
CEF. Los que vienen de improviso,
sin pedirme á mí permiso,
no son mis nietos jamás.
Con que así no arme un embrollo,
y por Dios, no me alborote,

no consiento ningun mote...
¡Vaya! cuando soy un pollo
como aquí dicen

Car. ¡Sí, á fé!
muy pocos años tendrá...
¿ha entrado V. en quintas yá?

Cef. ¿Se está chanceando V.?
(*ap.*) ¡Cuando digo que su esposo
me ha puesto en el precipicio!
Ea! ya he perdido el juicio
otra vez! Es muy hermoso
su semblante, y tié una mano
que parece un terroncico
de azúcar y es chiquitico
su pié!—¡No me encuentro sano!
(*se queda contemplando el pié de Carolina.*)

Car. Traigo luz? Voy en un vuelo!...

Cef. Para qué?

Car. Enseguida salgo.
Habrá V. perdido algo
cuando tanto mira el suelo!

Cef. (*Entusiasmado*) Cacho é gloria!

Car. Ay! Dios mio!

Cef. No me puedo contener!...
Por buenas no ha de querer;
voy á abrazarla.—(*Corre hácia Carolina y esta desaparece por la puerta del foro á tiempo de entrar Modesto.*)
(*Retrocediendo.*) El mario!

ESCENA XI.

Modesto *y el* **sr. Ceferino.**

Mod. Hombre sino fuera V.
un anciano!

Cef. Dale bola!
Me olvidé que era casada;
tambien ella parece boba,
no me lo recuerda al ver
que se agravaba la cosa.
Pero en fin, nada ha ocurrido,

si V. quiere me perdona,
y sino coje una tranca,
y al que mas pueda...

Mod. (*ap.*) Una broma
sería que me zurrase
por lo que á mí no me importa.
Es usted padre de Luis
y eso me detiene.

Cef. Ahora
le pregunto yó: ¿ese chico
habrá de venir, ú es cosa
de que vaya yo á buscarle
por esas calles.

Mod. No es hora
ya de que venga!

Cef. Pues bueno! (*se sienta*)
No le dejo á sol ni sombra
hasta que me entregue al chico.

Mod. (*ap.*) Es muy capaz; lo que importa
es alejarle, y despues
ya se arreglarán las cosas.
Si quiere V. encontrarle,
váyase V. sin demora
á la Carrera de San
Gerónimo, y en la fonda
de Lhardy y espérele V.
Le gustan mucho las ostras
y como allí son tan buenas,
por las tardes á estas horas
suele ir á contemplarlas
desde la calle.

Cef. Zambomba!
cuando digo que mi chico
de un reventón se malogra! (*Váse.*)

ESCENA XII.

Modesto.

Este viejo del demonio
ha venido á entorpecer
nuestra dicha; casi toda

la gente del Avapiés,
ha entrado á ver *la cabeza*
parlante; ¡Esto marcha bien,
en tres dias nos ponemos
las botas! ¡Ay! justo es...
bastante anduve descalzo!
Y ese tio ha de volver,
y entonces será preciso
que Luis se arroje á sus piés...
Quiere decir que mañana
en su lugar me pondré,
seré una cabeza nueva...
si es que puedo contener
la risa, que yo lo dudo
pues se oye cada sandez!
Voy á escribir el romance
que luego vendrán por él.
(*Se dispone á escribir*)
Caramba! yo siento frio!...
Pues señor, me abrocharé...
(*intenta abrocharse la levita y se encuentra sin botones.—Contando los ojales.*)
Ojales?... están completos,
Botones... me faltan seis;
esos tenia la levita
el dia que la compré.

ESCENA XIII.

CAROLINA, LUIS, MACALLISTER *y el señor* CEFERINO *que salen precipitadamente por la puerta del foro.* LUIS *lleva sobre los hombros la mesa que sirvió para el espectáculo de la* Cabeza parlante. CAROLINA *y* MODESTO *sugetan al señor* CEFERINO *que quiere arremeter con* MACALLISTER.—*Breve alboroto*.

LUIS (*entrando.*) Socorro, favor—socorro!
CEF. (*á Mod. que intenta contenerle.*)
Déjeme V. que le abra
por la mitad la cabeza
y veremos quién se engaña!
MOD. Pero señor, qué ha pasado?

Cef. Así al público se estafa!
Mac. Se le volverá el dinero!
Cef. Ni quiero, ni me hace falta!
Car. Qué ha ocurrido!
Cef. Que al bajar
vi mucha gente parada
ante una puerta del patio;
pregunto, y una muchacha
me dice que por dos reales
al público se enseñaba
una cabeza tan bien
hecha y con tal semejanza
á una de carne, que á todas
las preguntas contestaba.
Entro y veo una cabeza
sobre una mesa. Caramba!
esta cabeza, esclamé,
parece de carne humana!
Pero dónde están los piés
y el cuerpo? Por Santa Paula
que esto es cosa del demonio!
—Esta cabeza es la pasta
me dice ese botarate (*por Mac.*)
dándose mas importancia
que un diputado en las Córtes
el primer dia que habla.
Yo apuesto á que es verdadera,
pues yo pongo porque es falsa
me contestó. Sí? Corriente
pues vamos á ver quien gana.
Arremetí con la mesa
y enarbolando la tranca
empecé á dar garrotazos
á esa cabeza de... pasta (*con ironía*)
en cuyo rostro se vé
la miseria retratada.
A ese pobre yo le pido
perdon; pero á ese canalla... (*por Mac.*)
Luis. (*Que durante los anteriores versos y ayudado de Mac. se ha ido despojando de la mesa, de la peluca y la barba.*)
Perdónele V. tambien

padre mio! (*Mac. sin ser visto se retira por la puerta de la derecha.*)

CEF. (*Retrocediendo asustado*)
Vírgen Santa!
Eres tú? Jesús, Jesús,
quién en tal cosa pensara!
No te avergüenzas? El hijo
de Ceferino Larraga,
Izquierdo, Sanchez y Pinto
hallarse como tú estabas?
Un completo Saltimbanqui!...
Pero estás dado á la trampa!

LUIS. Sí, padre, desde hace tiempo
debo á todo el mundo.

CEF. Basta!
Ya estoy tranquilo; juré
de un golpe romperte el alma
y faltó poco; ¿verdad
hijo mio?

LUIS. Sí, caramba!...
me ha partido V. una oreja!

CEF. Mejor así no se escapa
de tu memoria el castigo.

CEF. Ponte la levita y anda,
que nos vamos esta noche
en el primer tren que salga. (*Mod. se pone la levita, las botas y coje el cuadro.*)
Vinistes, que daba gloria
y por Cristo que te marchas
mas delgado que un caballo
de alquiler... En fin... y gracias
que acudí á tiempo, sinó
te encuentro con la mortaja.
A propósito: y tu esposa?

LUIS. (*Con temor.*) Esta jóven...

CEF. Santa Bárbara!
No era esposa de Modesto?
¡ó es de los dos!

MOD. Fué una chanza!

CEF. Ah, vamos! pues ya comprendo
porque V. no se enfadaba.
Venid aquí; yo os perdono! (*los abraza.*)

Esta es muy buena muchacha,
la quiere abrazar y huyó;
muchas se quedan paradas. (*reparando en el cuadro.*)
Y ¿este retrato, hijo mio? (*le contempla*)
Pues si es el mio! La barba,
la mesma nariz! Cabales!
Picarillo, lo guardabas
para el dia de mi santo.
Ven aquí; te calumniaba
la patrona!... No eres torpe,
este cuadro es una alhaja!

Luis Necesito concluirlo.
(*ap. á Carolina.*)
Sí estarás bien retratada!

Cef. Y el chico?

Car. ¡Vale un tesoro!

Luis (*con alegría.*) Ya dice abuelo!

Cef. Mal haya!
Decidle que mata Dios
si pronuncia esa palabra!

ESCENA XIV.

Dichos y Macallister *en trage de murgante con un flautin viejo en la mano.*

Mac. ¿Me perdona V. á mí?

Cef. Hombre!... En fin, venga esa mano.
¿Dónde vá V. de esa facha?

Mac. En busca de algunos cuartos.
Soy director de una murga
y antes de las ocho vamos
á felicitar á un jóven
que se casó hace dos años,
y esta mañana su esposa
ha dado á luz cinco vástagos.
Es un chico muy decente
y tal vez nos dé..... (*Indicando dinero.*)

Cef. ¡Un trancazo!
Yo quiero obsequiar á ustedes
esta noche, y ahora vamos
á cenar.

MAC. Voy yo tambien?
CEF. Sí señor.
MAC. Venga un abrazo! *(le abraza)*
MOD. *(Abrazándole)* Usté protege las artes!
LUIS. Para ministro del ramo
no tiene usté precio!
CEF. Justo!
Pondria especial cuidado
en premiar á los artistas
verdaderos, no á los falsos
(con intencion)
como algunos que conozco!
MOD. *(Con orgullo.)*
¡Merced á grandes trabajos
consiguió aquí cada cual
elevar su arte!
MAC. Es claro!
¡No es posible á mas altura,
vivimos en piso cuarto!
CEF. Es verdad: de aquí á las nubes
solamente falta un paso.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y el* SEÑOR LESMES.

LES. Está el romance?
MOD. Amigito,
me fué imposible acabarlo;
(por el señor Ceferino)
el señor tuvo la culpa.
LES. Pues me pagará los daños
y perjuicios.
CEF. Quién es este?
MOD. El que me compra el trabajo.
Es casi, casi, otro artista;
vende romances.
CEF. Ya caigo!
Tambien le invito á cenar!
LES. Lo acepto con mucho agrado
CEF. *(ap.)* Esta noche la echo á perros?
(señalando á los demás)

Les. (*ap. á Mod.*) D. Modesto: y si me canso,
de ser ciego?

Mod. Abre los ojos
y se finje V. borracho;
yo les diré que es costumbre
de V. cuando está empinado.

Cef. Vamos señores, que es tarde.
Ciego, cójase á mi brazo.

Les. (*Cogiéndose.*)
Dios se lo pague hermanito,
es V. huminitario!

Cef. Aquí terminó el sainete.
Perdona público amado
si estos artistas de pega
distraerte no alcanzaron.
El autor se conceptúa,
francamente, uno de tantos,
y demanda tu indulgencia
sino merece un aplauso.

FIN.

